

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Mi jefe me miraba con ojos de deseo, y termine bajo su mando total. El de 58 y yo de 33, el grande y poderoso, yo petiza y necesitada de trabajo, ahora suya para que haga lo que el quiera, y yo solo puedo obedecer.

Relato:

Tengo 33 años cumplidos, soy trabajadora en asuntos de oficina, y después de una serie de dificultades económicas muy grandes, acepte un puesto en una nueva oficina. Mi jefe, el jefe de departamento, es un hombre ya maduro de edad.

Note que cada vez que me miraba, me examinaba de pies a cabeza, y le gustaba mucho perder sus ojos en el movimiento de mi busto, o al apretar de mi entrepierna. Yo soy una mujer pequeña, pero con busto amplio y cadera chiquita. El es un hombre muy alto y grande, y tiene mucho dinero y poder. El me llama a su oficina con cualquier excusa, y al pararme con el, siento sus ojos sobre mí.

No puedo irme, necesito el trabajo, y el trabajo paga muy bien. La verdad que no hay más trabajos, así que me aguanté y lo dejé ver lo que quería ver. Una tarde me dijo que teníamos que trabajar tarde, y que él me llevaba a mi casa, porque le quedaba en su camino. Yo me tragué mi inseguridad, era la primera vez que íbamos estar solos.

Trabajamos hasta muy tarde, y me llamó a su oficina. Simplemente se me quedó viendo y me dijo que era muy hermosa, y que sentía por mi problema económico del cual no me podía salir. Me llamó cerca y me puse a su lado, cerró los ojos porque sabía que me iba a tocar. Sentí su mano entre mi pierna, subir hasta tocar aquella cosa de mujer. Solo abrí las piernas un poquito para que él pudiera tentar a su gusto.

Me jaló de la mano y me senté en sus piernas, abrazada así sentí mi busto contra él. Era fuerte, y su olor a hombre me espantaba, pero que podía hacer. Con la mano suelta me acarició la cara y me jaló cerca para besarme los labios, y solo lo dejé. Sus labios eran fuertes y su beso masculino, y con su beso en marcha me tomé el seno, y lo acarició. Estaba totalmente bajo su magia, no me podía mover, solo mi mente decía que parara pero el cuerpo no obedecía.

Me desabotoné el pantalón, y me paró y dijo que me lo bajara. Medio obedecí, y él me ayudó hasta desnudar mi sexo de mujer. Él se quedó viendo, y yo solo así me quedé parada pensando en lo que me iba hacer. Sentí sus manos en mis nalgas, y sentí que me dio vuelta y oí decirme que pusiera mis manos sobre su escritorio y me hechara para adelante, y terminé de desnudarme con mi cola al aire.

Me dijo, "sos hembra y para cada hembra hay un macho" y se

levanto y acerco su miembro y empujo entre mis piernas. Solo abri las piernas suficiente para no pararlo, cerre mi ojos y el se puso a empujar. Senti poco a poco como encuentro su deseo, y me penetro completa y hecho su cuerpo a menear. Senti el calor de su aliento sobre mi hombro y su voz que me hablaba, me dijo "sos mi hembra, no comparto, no vendo, no alquilo, no regalo, no abandono a mis hembras", y con eso senti su terminar.

Se sento mientras que su leche de hombre en mis piernas se embarro. Me dio vuelta, y me dio un pañuelo y con ese me limpio. Me ayudo a subir mis pantalones, y me acaricio la cara y me dijo, "ya no estas sola, tenes macho que te cuida, no vayas a estrabiar". Me miro fijo en los ojos, y me pego un beso largo y sensual.

Ahora soy de el, y obedezco sin preguntar, mis deudas el las paga, mis nenas tienen que comer, el tiene una hembra para montar a su gusto, y monta de regular. Y cuando oigo sus pasos, u oigo su voz, o cuando se acerca y lo puedo oler, siento una inquietud entre mis piernas, la hembra siempre esta lista para recibir al macho que la aduenia.